



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11808

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 15 DE JULIO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LAS PRÓXIMAS FIESTAS

Raro es que en momentos en que la ansiedad cunde y está pendiente el ánimo de los sucesos que con motivo de las cuestiones económicas se desarrollan en Madrid, haya quien se ocupe en festejos; pero sobre ser bueno espaciar el ánimo en cosas gratas, es deber de nosotros los periodistas cartageneros no olvidar que estamos en los momentos críticos en que Cartagena ha de recibir á los forasteros que ha invitado á que la visiten.

Las galas que ha de lucir en la presentación se encuentran preparadas; las fiestas con que ha de hacer agradable la estancia de los que la favorezcan con su venida, preparadas están también.

Cifándose á los preceptos publicados en los edictos, trabajan en sus mesas de estudio los literatos y los poetas, para disputarse los premios ofrecidos en los juegos florales; no dan paz á la mano los artistas en sus talleres para adornar las carrozas con que piensan acudir al certamen ó las embarcaciones con que asistirán á la fiesta marítima; se buscan y conciertan los marineros que se proponen llevarse el premio en las regatas y se adiestran y se ejercitan para las luchas de bicicleta los compañeros de pedal.

Todo el mundo se prepara para asistir á los festejos, ya como actores, soñando de antemano con la esperanza del ansiado triunfo, ya como espectadores, recreando á priori el espíritu en los hermosos y animados espectáculos que se adivinan. Para los primeros tienen las fiestas anunciadas la tiranía del incentivo, la esperanza halagadora de recibir á bordo de la nave, en la altísima carroza ó cabalgando en la bicicleta, como general victorioso sobre encabri-

tado caballo, el aplauso estruendoso de la entusiasmada muchedumbre; para los segundos tienen las fiestas que se celebrarán el anhelo del goce no sentido, pero que ha de ser satisfecho; para quien no tienen nada, por ahora, es para la Junta, que desde hace dos meses viene consagrada á un trabajo incesante, luchando por salvar los obstáculos que á su gestión se oponen, combinando fiestas y formando presupuestos parciales para venir en conocimiento del presupuesto total que necesita á fin de hacer frente á los gastos.

La suscripción popular viene en su ayuda para ahorrarle preparaciones ya que no puede ahorrarle trabajo; pero es solo en parte, porque aun no tiene asegurado la Junta el presupuesto de las fiestas de feria.

Peró no desconfía. Lo que le falta espera adquirirlo, porque la suscripción continúa abierta y cada uno seguirá reforzándola con lo que pueda.

La Junta no desmaya. Cuando tomó á su cargo los festejos, midió la responsabilidad que contraía con la opinión y dejará á ésta satisfecha y muy alto el nombre de la ciudad.

Cuando se cuenta con la decisión de pueblos como éste, se va á todas partes.

Y á todas partes irá la Junta.

CRÓNICA MADRILEÑA

Si algún joven y aventajado estudiante de las ciencias que peligran tuviera que poner ejemplo de la dilatación que el calor produce, seguramente no recurriría como el del cuento—digo cuento y es posible que sea historia—al conocidísimo ejemplo de los guardias de orden público. Tendería la vista en derredor, como cualquier traidor más ó menos auténtico, y fijándose en otras cosas, sino más sugestivas si más de la

historia que hacemos, y es posible y seguro que para confirmar la ley apunta-se la dilatación de los átomos y tal vez la de las tareas parlamentarias, no sin sacar un poquito de las tres conocidas dilataciones comarcas de que nos hablan los que recuerdan los tan dilatados demeritos que tuvo cierto país, no tan oferto como se quiere decir, cuando al nombrarle de tal modo la incertidumbre nos lleva, abrumándonos, igual que el torrente de los años á las señoras de cierta edad.

Todas estas y otras reflexiones, no amargas, sino un tanto y un algo desahucadas, se me ocurren viendo lo sotos que nos vamos quedando en la Corte. Mucha gente se ha marchado.

En otros tiempos esto hubiera sido importante parlamentariamente hablando. El gobierno se quedaría sin oposición alguna.

Hoy no importa. El gobierno tiene la oposición en todas partes.

Y sin embargo...

Los términos—los caliginosos como se decía antes—los términos benéficos del buen sol, aunque tienen que efectuarse ineludiblemente, no expansionan y ensanchan el ánimo nacional. La tormenta se acerca; pero el ánimo individual de cada *quisque* se reduce y construye sobrepasando en su reducción imposible al tamaño del piñón. Se espera que hable alguien. Y es inútil.

Un sujeto dignísimo, el ilustre don Cándido Buenapés, ese señor tan amigo de Figaro, de Antonio Flores y Mariano de Cavia, cuando yo le enseñaba el artículo de Zola en *La Aurora*: Yo acuso; cuando le indicaba la conveniencia de imitarle entre nosotros, me repuso no sé si por temor y por un desplante hidalgo de los que hace por herencia:

—¿Qué quiere V., señor mío?

No he contestado á D. Cándido; no lo he vuelto á saludar. Está loco con eso de la regeneración.

Una broma de sus médicos.

El no puede aliviarse con palabras: Mejor médico sería cualquier mozo amasador que Cicerón en persona.

No hay sucesos. No ocurre nada.

¿Quiéren ustedes que les hable de los siete suicidios y tres intentos de ídem que ya conocen? ¡Horror! Preferible es,

con mucho, recordar la *juerga* del día 6 de nuestra plaza de toros, con motivo de la fiesta de funcionarios civiles.

Cierto es que hubo algunos momentos trágicos: la cogida de *Sentimientos*, vulgo Eduardo de Palacio, unos cuantos revoluciones y el nacimiento para la vida y el arte del *Secretario*, vulgo también, Nicolás Salanillón. Este chico comenzó bien, demostró bravura, energía, guapeza, etc. etc., y todos esos adjetivos de precisión y ordenanza como las manos de minio; pero... el toro no le degolló á él por un favor especial de la Divina providencia.

Lo mejor de la fiesta fué un par de banderillas del Todopoderoso *Lagartijo* colocadas con la gracia, habilidad y frescura de sus mejores tiempos. Arrojó su cordobés á los pies del toro, citóse severamente y le prendió los rebiletes, no sin disimular poco bien el disgusto que la forzada faena le produjo. El público aclamó al maestro y... empezó el delirio. El pueblo bajó al circo antes de que matasen al novillo y después del consiguiente y obligado barullo empezaron las carreras de ciclistas. Y como este deporte no nos convence, la mayoría abandonamos la plaza, dándonos cita para la despedida de José Lara (a) *Chicorro*.

Otro *hombre que se va*. No ha querido marcharse tan pronto y la despedida se ha suspendido hasta nuevo aviso.

Y nada más. No hay otra cosa digna, notable y excelsa de pasar á los folios de la historia. Nuestro calor no dá otros productos. Fuera de aquí, es otra cosa. Veán ustedes.

Lo del feminismo es saliente protagonista de las ideas modernas, y es natural en países verdaderamente adelantados. La cuestión es importante. En Suecia y Noruega es tan vital el asunto que la juventud que concurre á las universidades se divide de hecho en dos partidos: los feministas y los misóginos ó enemigos de la igualdad de los sexos. Inglaterra, mas avanzada, ha llevado la cuestión á sus Cámaras y regulando la de los loras las funciones electivas, un bill ha limitado éstas, prohibiendo á las mujeres en la jurisdicción administrativa londonense ser elegidas para consejeras y adjuntas.

Lo primero es comprensible para nosotros.

Lo segundo quizá no lo entendemos; pero es más justo quizá.

¡Porque miren ustedes que tener que llevarias siempre al lado!

GARCILUQUE.

Madrid Julio 1897.

Revista bursatil

Los rumores de crisis que á principios de la semana circularon, juntamente con los discursos de oposición en las Cortes, produjeron su efecto en la Bolsa, desviando la continuación del alza iniciada, y verificándose bastantes realizaciones en los *corros* del 4 por ciento interior, que descendió hasta 62,30.

Votada la contestación del discurso de la corona, y vistas las manifestaciones que con tal ocasión hizo el señor Sagasta, al día siguiente los cambios propendieron al alza, llegando á 62,75; pero las realizaciones constantes les abatieron á nuevo, quedando hoy á última hora á 62,40.

Se nota hace días que algunas cartas importantes realizan á por ciento al contado y compran Cubas, por cuya demanda suben éstas.

Llaman asimismo la atención, la constante baja en los mercados extranjeros del 4 por ciento exterior *estampillado*, baja que llega á 6,50 por ciento, apesar del sacrificio que nuestro Tesoro se impuso pagando aquel papel en oro y no imponiéndole descuento alguno. Y se pregunta la gente de negocios, si no obstante éstas preferencias, al resultar aquel valor de especulación, que juega con nuestro crédito, abatiéndolo y no reconociendo los sacrificios que España se impone para concederle mayores ventajas, preguntan, repetimos, si no crea el señor ministro de Hacienda y las Cortes con él, que sería conveniente, ahora que de la Deuda pública se ocupan, el convertir el 4 por ciento exterior *estampillado* en 4 por ciento interior, mediante las compensaciones consiguientes.

Con esto, no solo ganaría nuestro crédito, si que tambien las oscilaciones que al aproximarse el pago del cupón sufre el cambio internacional, se evitarían mas fácilmente.

Cuando la conversión de la Deuda, verificada por el Sr. Camacho, no se

con la voluntariedad y el recelo de las viejas, debe tenerlos muy espiado: sabe Dios si la princesa sabrá en estos momentos que estais hablando conmigo.

—Os confieso, señora que nunca había pensado llegase á convertirme para mí en una desgracia el amor de la princesa; he sido deslumbrado: la de los Ursinos tiene una magia imponderable, y una de esas bellezas fuertes que se conservan á pesar de los años.

—Son ya sesenta.

—No importa, señora; la princesa no tiene físicamente mas de treinta y cinco años, y nada tiene de extraño que el rey esté seducido por ella: se necesitaría nada menos que el amor de una dama tal como vos, ó como la que he encontrado en mal hora, porque me ha vuelto loco, para que el rey dominase la fascinación que le causa Ana María.

—Algo hay de eso, Santivañez, algo hay de eso: el rey no está ya enamorado de la de los Ursinos, por la simple razón de que se ha enamorado de otra.

—¿Tal vez de vos, señora?

—No, gracias á Dios, y yo haré lo posible por que no se enamore de mí, pero sí de una dama hermosísima.

—Creo, señora, que el rey se enamora de todas,

y mucho será que de vos no esté enamorado. Ya se vé, es tan joven su majestad.

—¿Por qué decís que el rey se enamora de todas? dijo ocultando perfectamente el cuidado que sentía Ursula.

—A estas horas, es muy posible esté en el Buen Retiro, al lado de una mujer encantadora.

—Esperad, dijo Ursula.

Y llamó.

Se presentó la misma doncella que había introducido á Santivañez.

—Id, María, la dijo Ursula, y preguntad si ha salido su majestad del alcázar y adónde ha ido.

La doncella se fué.

VI

—Me parece que habeis dicho de una manera dolorosa que á estas horas es posible que su majestad esté con una dama hermosísima en el Buen Retiro: ¿os interesa algo esa dama?

—Tanto, señora, que yo, que siempre he sido intransigente en materias de honor, me casaría con ella aunque supiera que tenía amores con el rey.

—Esto es demasiado, don Juan: vuestra franquiza vale un mundo, y me prueba que me habeis com-

—¿Y qué habeis hecho de esas cartas, señora? exclamó grandemente cuidadoso Santivañez.

—Las he guardado esperando á vos; porque no he querido usar de esas cartas sino cuando vos estuviérais aquí y pudiérais afirmar á la reina que en efecto esas cartas son de la princesa, que las habeis recibido vos de mano de un oriado suyo.

—No me atrevo á tanto, señora, exclamó Santivañez.

¡VII

En aquel momento apareció en la puerta María, y dijo:

—El rey ha salido, señora, y ha ido al Buen Retiro.

—Bien: idos.

María salió.

La noticia de que el rey estaba en el Buen Retiro, donde también estaba doña Esperanza, irritó á Santivañez.

Sintió unos horribles celos, una desesperación inmensa, y se decidió á todo.

—Disponed de mí, señora, dijo.

—Pues bien, esperad, añadió Ursula. A oscuras y fué á su papelería, la abrió, y sacó dos papeles.